

FILMS SELECTOS



30
Cts.

AÑO IV N.º 149
19 de agosto de 1933
Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Sylvia Sidney, tal como aparece en la
película Paramount "Madame Butterfly"

4/5
Ayuntamiento de Madrid



Robert Montgomery y Madge Evans,
protagonistas de la película Metro-Gold-
wyn-Mayer, "Honduras de infierno"

ayuntamiento



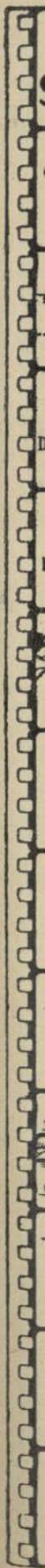
Loretta Young

(Foto First National)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO

19 agosto -



COMO EN 1890

UNA de las primeras objeciones que desde el principio se hicieron al cine hablado fué la de que así perdía el séptimo arte el carácter de universalidad que desde siempre le había distinguido.

Naturalmente, al filmarse una obra en francés o en inglés, dejaría de ser comprensible para el español que no entendiese el idioma de Francia o de Inglaterra. Para comprenderla, sería preciso traducirla al castellano, como se traduce una novela del inglés o una carta comercial del alemán.

Y para acabar de confirmar la verdad de la objeción, vino de golpe el alud de cintas habladas en castellano —o, por mejor decir, sin eufemismo: habladas en americano, con toda clase de americanismos del centro y del sur de América—, y junto a ellas la novedad del diálogo interpretado por dobles.

Hoy, al cabo de más de tres años de ese maravilloso acontecimiento, cuando pueden apreciarse ya resultados concretos, cabría preguntar: ¿Ha perdido realmente el cine su característica universalidad desde que tiene el privilegio de expresarse con sonidos? Teóricamente, tal vez la haya perdido, si no en su totalidad, sí por lo menos en parte. Pero, prácticamente, no la ha perdido todavía.

Y no decimos que no la haya perdido porque se haya hecho lo posible por conservársela, sino porque no ha podido hacerse aún lo necesario para quitársela.

Más claro: en el cine clásico, el gesto mímico de los artistas llevaba en sí un valor expresivo —el de su universalidad—, que suplía en lo posible las deficiencias que originaba el silencio, y lo que era materialmente imposible de expresar con la simplicidad del gesto, lo leía el espectador en los rótulos que se intercalaban en la cinta. Con el cine hablado, pues, se buscaba el medio de suprimir esos rótulos, que con frecuencia habían de cortar bruscamente, acaso por el punto más necesitado de continuidad, la acción cinematografiada.

Actualmente, al cabo de los tres o cuatro años de cine sonoro, la producción hablada en español ha menguado consi-

derablemente, puesto que se reduce a la limitada de los estudios de acá, y las cintas dialogadas por dobles no son de las que más abundan, por el ingrato efecto que produce el desacuerdo entre la sombra que mueve los labios y la voz que articula las palabras. De modo que, prácticamente, el contingente que llena todavía el programa de todas las sesiones de todos los cines de España es el de cintas originalmente inglesas, francesas o alemanas.

Y aquí viene lo más interesante del caso. Como la inmensa mayoría de espectadores de cine desconocen en absoluto el inglés, el francés y el alemán, es preciso poner en letras, en un lugar u otro, la traducción de los puntos culminantes del diálogo, para que el espectador sepa qué se dice en ese discurrir de voces incomprensibles.

De modo que, a pesar de todos los signos de progreso cinematográfico, para nosotros, los españoles, que no tenemos aún suficiente producción nacional, el cine hablado no ha conseguido todavía su propósito de suprimir los rótulos, ni el gesto ha dejado aún de tener, a pesar de la concretación de la palabra, su máxima expresión universal.

El diálogo lo leemos al pie de la escena —rótulos al fin— y lo demás de la cinta lo deducimos de la mímica —lenguaje universal— de los actores.

Es verdad que este resultado no es definitivo, ni mucho menos. Ya sabemos que quedará reducido a ser verdadero centro cuando la producción genuinamente española sea suficiente para llenar el programa de tantos miles de cines como existen en España. Pero, mientras, hemos de atenernos a la realidad y reconocer que el rótulo no ha desaparecido aún de la pantalla, porque lo que en ella se habla sólo nos produce el efecto de ruidos. Ruidos más o menos agradables, pero ruidos al fin.

Y tan aplastante es la comprobación de este hecho real, que, prácticamente, podemos decir que, al cabo de los años de cine hablado, el séptimo arte continúa siendo para nosotros tan mudo como cuando se dió a conocer, allá por los años mil ochocientos noventa.

LORENZO CONDE

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle..... núm.....

Población..... Provincia.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... im-

puesto en..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de..... de 193..

(Fecha)

Films Selectos sale los sábados

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DIRECTOR

Tomás G. Larrea



REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN

Diputación, 271. Tel. 13022

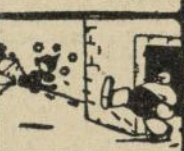
BARCELONA

DELEGACIÓN EN

MADRID: LIBRERÍA

EL HOGAR Y LA MODA

Calle Válor, 30 y 32



PRECIOS

DE

SUSCRIPCIÓN

España y Colonias

Tres meses 3'75

Six meses 7'50

Un año 15

América y Portugal

Tres meses 4'75

Six meses 9'50

Un año 19



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO

30

CÉNTIMOS



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1074. — Un impaciente pregunta si algún lector o lectora de esta revista pudiera mandarle, por medio de esta sección, el reparto de la película *Camino del infierno*.
Representa Juan Torrens dos papeles en un mismo film? Si es así, ¿qué título tiene? ¿Cuál ha sido la mejor película de la temporada 1931-1932?

Muy agradecido a quien se tome la molestia de contestarme.

1075. — J. R. pregunta: ¿Algún amable lector o lectora de esta revista podría decirme el nombre del protagonista de la película *Avancia*, dirigida hace tiempo por Eric Von Stroheim? ¿La protagonista femenina era Zasu Pitts?

También aceptaría gustoso correspondencia con lectora de esta revista.

Mi dirección: José Ragués, Nueva, 22, 2.º, 1.ª, Manresa (Barcelona).

1076. — Dice Un valencinà de la ribera: Quedaré gratamente complacido si alguna amable lectora o lector se molestase en responder a mis preguntas:

Deseo conocer la biografía de Anny Ondra, Charles Chase, Joan Crawford y Ernesto Vilches y los títulos de todas las películas que han interpretado, junto con los repartos.

Pongo a disposición de los lectores que los deseen los folletines siguientes: el número 30 de la novela *¿Quién es ella?* y el 18 de *Los amores de Valentino*.

Saludos a todos los simpáticos lectores.

1077. — Sáreo Rogrez dice: Después de saludar atentamente a todos los lectores y colaboradores de esta sección, hago las preguntas siguientes:

¿Qué lector, o bien simpática lectora, puede sacarme de dudas, acerca de si la Star-Films de Barcelona admite extras? En caso afirmativo, ¿qué condiciones se precisan?

¿Quién puede facilitarme la dirección particular de algún director español? Quedaré muy agradecido a quien me conteste.

Por último, expongo mi deseo de mantener viva correspondencia con una joven, culta e inteligente, y que tenga algunas aspiraciones dentro del cine. Para lo cual, remito mi nombre y dirección.

Gracias anticipadas.

Señas: Sáreo Rogrez, San Andrés, 6, 1.º, Valladolid.

1078. — Balaclaba contesta a El más feo soy yo para poner a su disposición las nueve primeras entregas de la novela *Bajo el velo del anónimo* y los suplementos artísticos del 1 al 116. Asimismo pone a su disposición y de todos los

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. - En Perfumerías

lectores sus conocimientos cinematográficos y su extenso archivo. Pueden contestar directamente para tratar condiciones a Ramón Jiménez López, Fernando de los Ríos, 3, Jaén.

1079. — El príncipe del Whisky and Soda dice: ¿Habría algún amable lector o lectora de esta simpática revista que quisiera desprenderse de los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 69 de esta revista? Pues se me han extraviado y son los únicos que me faltan. Pagaría por ellos lo que me pidiesen, pero tengo verdadero interés en poseerlos.

Le quedaría muy agradecido a Tanoser, o a cualquier otro colaborador de esta sección, que me dijese cuánto sepa acerca de la gran estrella de la Fox, Elisa Lendi.

También le quedaría agradecido al que me enviase las letras de las canciones que canta Dolli Haas en *El teniente del amor* y el reparto de las películas alemanas *Erased una vez un vals* y *El congreso se divierte*.

Muy agradecido.

1080. — Celia se dirige a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS, para preguntarles si podrían proporcionarle una fotografía del simpático Roberto Rey y en qué forma hay que dirigirse a éste, solicitando una, con la firma de él.

Quedo a la recíproca con quien me lo facilite, nada más... por hoy.

CONTESTACIONES

1069. — Une contestation de Tahoser pour *Une petite française* que apenas'écrit espagnol: Qui, mademoiselle: Clark Gable, envoi très gentiment sa photo quand on la lui demande aux Studios Metro-Golwyn-Mayer, Culver City (California). Mais il faut remettre un timbre poste américain de dix cent. pour affranchissement. Grâces, petite amie, par son félicitation.

Esta encantadora francesita (ahora en Madrid), me expresa en nuestro idioma, al fin de su cartita, toda en francés, infinidad de frases elogiosas a FILMS SELECTOS y a su director también.

1070. — De Don Juan Diplomático para Una aficionada al cine (demanda 756): La biografía de Charles Rogers es como sigue: Nació el 3 de agosto de 1904, en Olathe (Kansas). Cuando joven, formaba parte de una orquesta ambulante. Es un muchacho muy simpático y uno de los galanes jóvenes más solicitados por el público. En América le llaman Buddy Rogers. Trabajó durante toda su carrera bajo la casa Paramount.

Films que ha hecho. Mudos: *Gloriosa juventud*, *La pequeña vendedora*, *No le dejes escapar*, *Alas*, *Labios al rojo*, *Estudiantina*, *Alguien a quien*

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un bisco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

amar, Más paga, menos trabajo, A caza de doles, La rosa de Irlanda, Jaz-band. Sonoras: *Galas de la Paramount*, *Aguiluchos*, *Ilusión*, *Entre la tierra y el cielo*, *¡Sígueme, corazón!*, *El yate de Cupido*, *Dance Palace* y *This day and age*. Raul Roulien ha hecho: *Eran trece*, *Deliciosa* y *El último de su sexo*.

Peggy Shannon: *This day and age*, *Society Girl*, *After the Raim*, *The secret Call*, *Working Girl*, *Silencio* y *The mand I Kill*.

James Dunn: *Honrarás a tu madre*, *Pareja de baile*, *Intrigas periodísticas*, *Waiting Down Broadway*, *Society Girl* y *Dance Team*.

Joan Bennett: *El capitán Cuidog*, *Disraeli*, *La fiera del mar*, *La canción del Ritz*, *Ella quería un millonario*, *Widow's Migh*, *Weeks End Only*, etc.

Para encuadernar los FILMS SELECTOS, lo puede usted hacer por volúmenes. Si tiene todos los números que se han publicado hasta ahora, o sean ciento tres, puede hacer caso de los cien primeros y hacer tomos de veinte, y de ese modo tendría cinco tomos iguales, con los tres números que restan no hacer nada, esperar a que se vayan publicando y al llegar al ciento veinte, los veinte que le quedaron por encuadernar los encuaderna, y así llegará a tener una colección bastante bien presentada.

Desde luego, tendrán que ir rigurosamente numerados y para conservar los suplementos con sus números correspondientes, puede insertar dicho suplemento entre la primera y segunda hoja, por ejemplo, o segunda y tercera hoja, eso es a su gusto. En las tapas de cada tomo puede poner «FILMS SELECTOS». Tomo I... Tomo II... Tomo III, y así sucesivamente.

❖ Tres contestaciones de Tahoser:

1071. — A Un fates: El contenido de su primera pregunta se publicó varias veces; vea números anteriores. El contrato de Greta Garbo se terminó por sí solo, sin rescisión por parte de la Metro, ni por parte de ella, al contrario, ponga atención y comprenderá el porqué: Estas mujeres fatales a fuerza de practicar una fatalidad con lágrimas de glicerina, acaban por enredarse en las mallas de la farsa de la vida.

¿Quién hubiera podido prever, hace unos meses, que Greta no podía llevar a cabo su sueño dorado, ese sueño sencillo de mujer vulgar y sin complicaciones, que se cifraba en retirarse a vivir en un pueblecito de Suecia! Y, sin embargo, la fatalidad lo ha truncado. Greta había colocado toda su fortuna en las acciones de fósforos, en el grupo de su compatriota Ivan Kreuger y al suicidarse éste. Greta se vió arruinada, y por lo tanto tendrá que permanecer en Hollywood, si quiere rehacer su maitrecha fortuna. Así pues, Greta remarará en la dura galera americana mucho tiempo.

Al darse fin su contrato, ésta lo aprovechó

para tomarse unas vacaciones de descanso y marchó a Europa (por junio de 1932), donde la famosa estrella fué acogida a su llegada a Estocolmo por una inmensa multitud de admiradores que le prodigaron calurosas ovaciones, con disgusto de ella. Poco después de haber desembarcado, Greta Garbo se dirigió en automóvil a Varnaud, donde está pasando una temporada en casa de su amiga Mien Pottlack (esta noticia la redacta el diario sueco *Svenska Dabiet*). Esta contestación la hago extensa a todos los admiradores de Greta Garbo.

1072. — A Un ullreya orensano: Mi parecer es que Imperio Argentina está nacionalizada en España, pues de no ser así, la ley de emigración le impediría actuar en los teatros españoles.

1073. — Para Ivan Lujan: Si, existen representantes en España de las casas productoras extranjeras y sus direcciones a estas fechas ya las habrá leído en la revista algunas veces. Por lo demás, yo no sé si estos señores le atenderán en su petición, pero por probar no se pierde nada. Buena suerte.

1074. — De Tahoser a Un guardia marina: Leyla Hyams, es hija de la más famosa pareja neoyorquina de vaudeville, John Hyams y Leyla McYntyre, y lógicamente desde niña se sintió inclinada a continuar la carrera de sus progenitores, debutando en la misma a los cinco años. Leyla, nació en Nueva York el 1.º de mayo de 1905. Dejó el teatro tentada por el cine, y donde engrosó la legión de «extras», pero en 1924, Henry Clive, el artista ilustrador, fijó sus ojos en ella, ofreciéndole un «rol» en *Sandra*, para la Fox; después pasó a la Metro. En noviembre de 1927, se casó con Phil J. Bery. Leyla tiene una delicada belleza rubia, suavizada aún más por unos claros ojos grises; mide 1,63 y pesa 54 kilogramos.

Mascarada; La llamada lejana; Hazte rico pronto, con William Haines; *Richest Man in the world*, con Robert Montgomery; *Far Call*, con Charles Morton; *The Idle Rich*, con Bessie Love; *Bishop Murder Case*, con Basil Rathbone; *Red Headed women*, con Jean Harlow y Chester Morris, son sus producciones más recientes; sus anteriores films los verá en mi contestación para Angel Falco.

Raquel Torres, nació en Hermosilla (Méjico) el 11 de noviembre de 1909. Su nombre propio, Paula Guillermina Von Ostermann. Su padre era alemán y había ido a Méjico para hacer fortuna. Habiendo fracasado como minero, puso como último recurso una tiendecilla de ultramarinos. A poco se casó con una bailarina española y tuvo dos hijas, Guillermina y Renée.

Al año murió la esposa y en Los Angeles puso en un convento de religiosas a sus dos hijas; Raquel sentía gran admiración por Harold Lloyd. Al dejar el convento, Raquel entró de acomodadora en el Chinese Theatre de Hollywood, y más tarde ingresó en los estudios Al Christie como bañista; después ganó el puesto de damita joven en *Sombras blancas* en los mares del sur, con Monte Blue; al terminarse de rodar, falló su padre.

En 1931 dijeron que se había casado con el millonario William B. Lees. Sus cabellos y ojos son negros, mide 1,45 y pesa 52 kilogramos. En el mismo año, debutó en el teatro inglés en *Broken Wing*. Entre sus films, interesan: *Sangre india*, con Tim McCoy; *Paganos*; *Barcelona*; *Trail y Hollywood revue* (revistas); *El puente de S. Luis Rey*, con Lily Damita; *El pulpo o El demonio del mar*, con Nils Asther; *El vencedor del desierto*, con Tim McCoy; *Estrellados*, con Don Alvarado y Buster Keaton; *Alhoo*, con Ben Lyon; *The seabat*, con Nils Asther; *Tantas veo o Bajo la luna de Texas*, con Frank Fay.

Dorothy Jordan, nació en Clarksville (Tennessee) el 9 de agosto de 1910. Su padre es comerciante y ella estudió en la Universidad americana Academy of Dramatic Arts, y después pasó a la escuela dramática de Sargent en Nueva York, donde se hizo gran admiradora de Shakespeare, pero sus amigos lograron convencerla de que le abandonara para convertirse en corista e ingresó en el ballet de Chester Hale en el Capitol, a los quince años. Trabajó en él algún tiempo, después ingresó en revistas en el Broadway, en 1927. Su amiga Una Merkel, la presentó a Al Lewis, el director de la Fox, y éste le dió un pequeño trabajo en *Magia negra*, con Josephine Dunn. Después, Douglas la contrató para *La fierecilla domada*, con Mary Pickford. La Metro la contrató y todavía se halla entre sus huéspedes. Dot Jordan es castaña clara, ojos azules y su piel tiene un color parecido al melocotón, mide 5 pies y 2 pulgadas, pesa 100 libras. Es novia del millonario Donald Dillaway.

Películas importantes sonoras: *Estudiantina o Madrid alegre o La casa de la Troya*; *Sevilla de mis amores* (versión inglesa); *Monsieur Sans-Gêne*, con Ramón Novarro; *La fruta amarga* (versión inglesa), con Marie Dressler; *El impostor*, con W. Haines; *Pasajeros del mismo barco*, con Robert Montgomery y *Amor rabioso*; *Jóvenes pecadores*, con Thomas Meighan; *Varios infiernos*, con Clark Gable; *La conquista de papá*, con Paul Lucas; *The Wet Parade*, con Walter Huston; *Lippy*, con Jackie Cooper; *The Roadhouse Murder*, con Eric Linden, y *Down to earth*, con Matty Kemps.

CÓMO SE FABRICA UNA ESTRELLA

III

(Continuación.)

LOS PRIMEROS CONSEJOS Y LAS PRIMERAS PROMESAS. — BANQUETE DE PRESENTACIÓN. — EL NOMBRE DE NORA DORSAY RECORRE TRIUNFALMENTE LA PRENSA. — EL TROPIEZO. — VUELVE LA ESPERANZA.

Al día siguiente, como Johnny había ordenado, Nora se presentó muy temprano en el despacho de Coleman, después de haber pasado la primera noche de su estancia en Hollywood en la pensión que Gina le había buscado.

A mí me había citado también. Según dijo, me necesitaba. Así, pude ser testigo de la interesante escena que se desarrolló entre el agente de publicidad y la artista. Evidentemente, Nora no había pegado un ojo en toda la noche, a consecuencia, sin duda, de la emoción. Estaba pálida y ojerosa. Esto no le hizo a Coleman ninguna gracia.

—Por hoy se lo perdono porque comprendo su estado de ánimo, pero no consentiré que pierda usted los colores de su cara ni un solo gramo de peso. La gente empieza a cansarse de sirenas escuálidas. El lema general entre las estrellas es no perder la línea. El suyo ha de ser no perder el peso. Engordar, tampoco. Así está usted bien. No haga usted gimnasia, no se someta a un régimen de hambre. Quiero que se distinga usted de las demás para poder encauzar mi propaganda sobre una buena base. ¿Comprendido?

—Comprendido, señor Coleman.

—Ahora, otro consejo. Usted va a ser estrella. Dentro de un par de meses verá su retrato en las cubiertas de las revistas. Ganará mucho dinero. Por todas partes encontrará el halago y la adulación. Pues bien, cuando eso ocurra, no permita usted que la vanidad la domine. Piense en cómo se ha hecho estrella y no cometa la candidez de creer, caso aquí frequentísimo, que sin usted no podría subsistir el cinematógrafo.

—¿Cómo puede pensar eso de mí, señor Coleman? — exclamó la joven con una especie de terror. — Yo no olvidaré nunca que todo se lo debo a usted.

—Eso tampoco es cierto. Usted no me lo deberá sólo a mí sino a todos los que ya hemos empezado a hacer de usted una estrella. Ahora puede irse donde quiera. Mañana, a la hora de hoy, esté usted aquí. Habrán de hacerle nuevas fotos y unas pruebas de película para catalogar sus cualidades fotogénicas. También es probable que mi amigo —y me señalaba a mí— la necesite. Mi amigo se va a encargar de tejer alrededor de su figura una serie de historias que se publicarán en la prensa y usted leerá detenidamente para no dejarlo por embustero. ¡Ah! Vaya a ver a madame Margarit y dígame de mi parte que le entregue el vestido que más le guste. Se lo pone usted y se quita esos trapos para siempre.

—¡Oh, señor Coleman!... — insinuó



la muchacha a punto de derramar lágrimas de gratitud.

—No se moleste — la interrumpió Johnny —. Sé lo que va usted a decirme: que soy el hombre más generoso del mundo, que no sabe usted cómo pagarme... Gracias, gracias, pero váyase, que tengo mucho trabajo. No se crea usted que hacer una estrella es hacer una pajarita de papel.

Cuando se marchó Nora, Coleman me expuso detalladamente su complicado plan de propaganda. Lo primero que iba a hacer era invitar a un banquete a todos los periodistas cinematográficos para presentarles a la nueva estrella. Después, dejaba a mi criterio, mejor dicho, a mi fantasía, el inventar una historia sensacional acerca de cómo Nora Dorsay se había convertido en artista de cine. También debía escribir una larga biografía aprovechando media docena de detalles verídicos y rellenando todo lo demás con mi imaginación, y una serie de anécdotas que utilizaría a modo de gacetas.

El banquete fué un verdadero compromiso. La escasa cultura de Nora Dorsay y su poca costumbre de alternar con gente distinguida hacía temer a Johnny que la presentación fuera un fracaso. Pero Johnny tenía recursos para todo y recomendó a Nora que sonriera mucho y hablara poco.

—Si le hacen alguna pregunta que usted no sabe cómo contestar o le hablan de algún asunto que usted ignora, tosa o échese a reír, según convenga, y yo me aprestaré a ayudarla. —

Todo salió a pedir de boca. El ban-

quete fué un éxito. Los periódicos, al hacer la reseña, llamaban a la nueva estrella «la pensativa», elegante alusión al silencio que Johnny le impusiera. Las magistrales fotos del mago de la cámara comenzaron a aparecer en diarios y revistas, y Johnny trabajaba y me hacía trabajar de lo lindo llenando cuartillas que llegaban a todos los periódicos del continente.

Con todo esto ¡qué lejos estaba Johnny de lo que había de ocurrir! Nora fracasó de un modo lamentable. Todo el ambiente y toda la aureola que Johnny, tan hábilmente, había sabido crear en torno suyo, no pudieron impedir que Nora demostrara que no tenía la menor noción de lo que era el arte de la pantalla, ni la menor aptitud que sirviera de base para confiar en futuros perfeccionamientos. Bastó que trabajara en una película sin importancia, donde representó un papelito de poca monta, para que todo esto quedara en evidencia, tan en evidencia, que Nora fué la primera en darse cuenta de su fracaso.

Estuvo a punto de costarle una enfermedad y no digo lo mismo de Johnny, porque mi amigo era un gran luchador y estaba acostumbrado a toda clase de tropiezos y sinsabores.

¿Creéis que se dió por vencido? Nada de eso. Antes de que el gerente le lla-

(Continúa en la página 24)



Brigitte Helm, Jean Gabin y Simone Simón en 'La estrella de Valencia'

El porvenir de la producción alemana

De nuestra redacción en Berlín,
Im Eichkamp, 55, Grunewald
Dirigida por M. F. ALVAR

Si en Norteamérica el film ocupa el tercer lugar en la producción general, en Alemania representa una industria de primera categoría, y en la balanza comercial, contribuye con un número saneado de millones, ya que la exportación cinematográfica alcanza a casi todos los países del globo.

De ahí que no parezca extraño el pánico que se apoderó de los elementos oficiales, ante la campaña realizada en el extranjero contra la producción del film en el nuevo régimen. Por de pronto, ella ha tenido la virtud de hacer reaccionar «a priori» el dictador Dr. Goebbels, contra el fanatismo nacionalista, que preparaban en la sombra los eternos pescadores de agua turbia. Según el más reciente criterio, la producción de tendencia nacionalista y de propaganda del régimen racista, no debe sobrepasar el diez por ciento de la totalidad. Y aun los films comprendidos en esta orientación ven suspendida sobre sus cabezas la amenaza implacable de la ley sobre el «kitsch». El fracaso de esta clase de películas, desde el famoso «Morgenrot» (Aurora), desautorizado por el propio Hitler y del cual nos ocuparemos otro día, hasta el último de la serie «S. A. Mann Brand», no incitará a ensayos que no se hallen apoyados por una verdadera fachada artística. A menos que se re-

vele una manifiesta incapacidad para seguir el camino iniciado por la Rusia soviética en las realizaciones a tesis.

Cierto es que una gran parte de los productores, antes de la llegada de Hitler, eran de procedencia judía, y que los representantes de esta raza abundaban entre el personal de distintas categorías, sobre todo en el elemento comercial: alquileres, venta, exportación, e incluso propietarios de salas. Pero no puede afirmarse lo mismo en cuanto a los directores artísticos, a los operadores de vistas y sonidos, a los electricistas y arquitectos, a los artistas. Si Oswald, Wolf, Jacoby y tres o cuatro nombres más o menos conocidos entre los primeros, y Gitta Alpar, Falkenstein entre los segundos, encuentran serias dificultades para trabajar en Alemania, no es menos cierto que los grandes realizadores artistas que elevaron el nivel de la producción alemana, seguirán actuando libremente, pues la ley «aria» nada tiene que ver con ellos.

Antes de emitir juicios definitivos sobre la nueva orientación del cine ale-

mán es preciso aguardar la serie de películas actualmente en el taller. Por de pronto creemos no equivocarnos al afirmar que seguirán tratándose en el cine los problemas que inquietan a la generación actual, si bien desde un punto de vista más optimista como conviene a los nuevos tiempos. Proseguirán las operetas de gran espectáculo y los films cómicos a base de grotescas farsas cuarteleras. Lo que desaparecerá, y pocos se quejarán de ello, son esos films pornográficos en que bajo el pretexto audaz de estudiar problemas psicológicos se llegaba a una indecente exaltación sexual, incluso a preconizar la inversión de los sexos. Eso se ha terminado, al menos en Alemania. Etapa de lamentable decadencia, tolerada y amparada por un falso liberalismo, que contribuía a darnos una equívoca visión del pueblo alemán.

En otro aspecto, la citada campaña obedecía principalmente a fines que nada tienen que ver con la política del nacionalsocialismo. Este era el magnífico pretexto para eliminar a un rival peligroso de las posiciones conquistadas en el mercado internacional. El importador español no puede dejarse influir por estas intrigas. Si los alemanes siguen haciendo buenos films no hay motivo alguno que impida introducirlos en nuestro

mercado y que se les acepte de preferencia a las malas producciones de otros países. Además el público que en definitiva tiene sus derechos ha de ser quien sancione en suprema instancia este pleito. Si, contrariamente a todas las presunciones, la producción germana decae y se convierte en un vano y declamatorio alegato del partido en el poder, entonces habrá perdido irremisiblemente el mercado español.

A este propósito conviene hacer una advertencia. Según nuestras noticias, ciertas casas de París intentan crear una

especie de monopolio sobre la producción libre alemana y en lo sucesivo los compradores latinos habrían de pagar a los intermediarios de los Campos Elíseos un elevado diezmo sobre lo que se produjese en Berlín. Y pásense ustedes.



Hans Deppe y Paul Westermeyer en la película Ufa «La estrella de Valencia»

Los inventores de esa combinación que encarecería el film entre un treinta y un cincuenta por ciento, son de origen israelita. Nos parece superfluo todo comentario.

M. F. ALVAR

dio de sus sindicatos respectivos, se hallan agrupados todos los elementos que contribuyen al film: productores, cines, distribuidores, directores, personal de todas clases, desde la estrella hasta el electricista más humilde.

LA ACCIÓN OFICIAL

DESPUÉS de la supresión de impuestos acordada a los cinemas, cuestión ésta que permanecía sin resolver desde hace varios años y que un ministro enérgico liquidó en unas horas, y a continuación de la creación del Banco del Film que pone a disposición de los productores independientes una suma de diez millones de marcos, el Ministerio de la Propaganda acaba de ordenar la constitución de la Cámara de la Cinematografía alemana, en la cual, por me-



«Temporada en el Cairo.» Escena ante las palmeras del desierto.

Ayuntamiento de Madrid



Renata Müller y Jorge Rigand en una escena del nuevo film «Temporada en el Cairo»

La misión de este organismo es el de representar los diversos grupos componentes en sus relaciones con el Gobierno y, entre ellos mismos, estimular la actividad y establecer una compensación entre las retribuciones de los diversos trabajadores de la industria. También estarán representados los organismos de crédito, la SPIO y el Ministerio de la Propaganda.

En lo sucesivo nadie podrá trabajar, ni ocuparse de cuestiones de cine sin pertenecer a la Cámara. Los no adheridos o expulsados carecerán de posibilidad legal de participar en la producción.

EN una reunión celebrada recientemente, los grandes artistas han aceptado, sin ninguna oposición seria, las sugerencias hechas por los servicios oficiales de consentir una disminución de los «cachets», que en algunos casos pueden alcanzar el cincuenta y hasta el setenta por ciento de los precios pagados hasta ahora. Esta decisión tiende a abaratar la producción y a mejorar el sueldo de los obreros y artistas secundarios, injustamente postergados.

OTRA decisión de la sección del film del Ministerio de la Propaganda consiste en la prohibición de la «propa-

ganda estúpida» sobre los films en trabajo: por ejemplo, esos imaginarios accidentes de que con tanta frecuencia eran víctimas los actores, aquellos divorcios ficticios a la Marlene, esas intimidades chabacanas y obscenas con que se quiere despertar el bajo interés del público por un artista determinado. La clientela ha de ser ganada por el valor de una producción y no por una cínica y descarada publicidad. Claro está que no se proscribire esta última, sino sus excesos e inmoralidades.

EL TRABAJO EN LOS TALLERES

LA UFA prosigue su programa de realizaciones. Actualmente Brigitte Helm, ya repuesta de la enfermedad que le obligó a guardar cama varios días, continúa el rodaje de las escenas de interior del film cuyos exteriores fueron recientemente tomados en España.

—Liane Haid ha terminado su contrato con la UFA, y actualmente trabaja en un nuevo film para la Europa.

—En los talleres de Neubabelsberg, Renata Müller y Willy Fritsch concluyen el gran film «La lucha de los valeses», composición de gran espectáculo a base de deliciosa música vienesa.

—Zeissler comenzará dentro de unos días su nuevo film.

—Karin Hart, la joven y ya célebre artista, trabaja bajo la dirección de Waschnek a los exteriores de una obra donde es cuestión de la harmónica de Abel.

—Herta Thiele, la memorable actriz de «Muchachas de uniforme», ha terminado un film y actualmente trabaja bajo la dirección de Froelich en otro nuevo.

—En Tempelhof, Martha Eggert produce para la Prima y bajo la dirección de Victor Jansen.

—En la Joffa y en la Terra se trabaja en dos films de tendencia patriótica y nacional.

—En Staaken ha comenzado de nuevo el infatigable Harry Piel.

—La «jovencita» Charlotte Anderer no se da punto de reposo: apenas terminado un film para T. K. comienza otro para Metropol.

—Cinema, la infatigable productora, anuncia dos nuevas producciones, entre ellas una de Annabella y Paul Fejos.

—La Aafa ha terminado una opereta y rueda en los Alpes bávaros los exteriores del film de Lil Dagover.

—Albó film ha estrenado dos comedias y prosigue la serie de producciones a base de Lucie Englisch.



Una escena de «El cantar de los cantares», película Paramount, de la que es protagonista Marlene Dietrich a las órdenes de Rouben Mamoulian.



SILUETAS

KAY FRANCIS

«**L**A actriz más sincronizada con el gusto de los hombres en el año 1933.» Esto es lo que con frase feliz ha dicho recientemente un conocido escritor acerca de Kay Francis. Únicamente se le podría objetar a esta frase que Kay Francis no es una belleza de esas que están de moda una temporada más o menos larga para caer luego en el olvido y ceder el sitio a otro «estilo» de mujer. Por el contrario, hay en ella tantos de aquellos atributos que la generalidad de los hombres ha convenido en asignar a la mujer ideal, que siempre, en cualquier tiempo y lugar, y cualquiera que sea la moda pasajera que impere, Kay Francis se impondrá como representación genuina de la femineidad.

Sería curioso averiguar la complejidad de los factores y circunstancias que intervienen en la formación de esa cosa nimia y volátil que llamamos la moda. Podemos constatar, por ejemplo, que en una época como la actual en que todo es inestabilidad y vacilación, triunfan, en todos los órdenes, las superficies planas, las líneas rectas, los coches bajos y cómodos, los muebles sencillos, lisos y firmes. Parece que el hombre busque en los objetos que le rodean la seguridad que no encuentra en sí mismo. ¿Y no hallaríamos quizá por este camino la razón del triunfo de Kay Francis, de esa sincronización existente entre la belleza de esta artista con las preferencias actuales del público?

Porque de todo cuanto contribuye a hacer la personalidad de Kay Francis, lo más sobresaliente es esa impresión de firmeza, de aplomo, de continuidad, que emana de sus inmensos ojos pardos, del ancho óvalo de su rostro moreno, de su cabello negro y abundante, de sus cejas arqueadas concretas, de sus largas pestañas, de su boca grande y perfectamente dibujada, del engranaje de perlas de sus dientes, del conjunto, en fin, de su figura esbelta y elegante, de la cual son digno complemento su gesto sobrio y señorial y una voz henchida de todos los matices de la emoción y la sinceridad.

Kay Francis nació en Oklahoma (Estados Unidos). Cuando contaba solamente un año, sus padres se mudaron a Santa Bárbara (California) y más tarde a Denver. A los cuatro años, su madre, la conocida actriz de teatro Katherine Clinton, volvió a Nueva York para reincorporarse a las tablas y mandó a la niña a una escuela de párvulos.

Kay Francis explica con cierta nostalgia que su ambición, desde muy niña, era la de ser artista de trapecio, pero no pudo realizarla porque al salir de la escuela de párvulos la mandaron primero a un convento donde recibió esmerada educación durante varios años, y más tarde a Cathedral School, de Garden City, Long Island.

En el colegio, gustaba de practicar todos los deportes, entre los cuales sentía predilección por el tenis. Llegó a hacer maravillas con la raqueta y se adjudicó más de un premio. En la escuela hizo sus primeros ensayos teatrales. Escribió una pequeña obra cuyo principal papel masculino interpretó ella misma.

Aprendió taquigrafía y mecanografía y por algún tiempo fué secretaria de grandes hombres de negocios, entre ellos W. K. Vanderbilt, y esto le dió ocasión de viajar por Europa durante algún tiempo. De regreso a los Estados Unidos, decidió dedicarse de lleno al teatro, alcanzando pronto un gran triunfo en una versión «modernizada» de «Hamlet», que obtuvo un clamoroso éxito.

Desde entonces su carrera estuvo asegurada y se le presentaron las oportunidades que quiso para realizar «tournées» a través de los Estados Unidos. De vuelta a Nueva York, triunfó de nuevo en Broadway, en «Venus», «Crime» y «Elmer de Great».

Los productores de Hollywood no tardaron en darse cuenta de que aquella excelente actriz que apenas contaba veinte años haría un gran papel en Hollywood, y ella, que lo que en definitiva deseaba, como todas las actrices jóvenes, era trabajar en el cine, no opuso gran resistencia a firmar un contrato. Por cierto que las primeras pruebas que le tomaron fué para aparecer al lado de Walter Huston en «Gentlemen of the Press». El director necesitaba una muchacha rubia para el primer papel y ella era una morena inconfundible. Esto era un gran obstáculo, pero las pruebas habían sido tan satisfactorias que el director no tuvo inconveniente en prescindir de la rubia.

Confiesa que, a pesar de gustarle mucho el teatro, prefiere el cine. Su mejor interpretación teatral fué, a su juicio, en «Elmer the Great», y la película de que se muestra más satisfecha, entre las muchas que lleva ya filmadas, es «One Way Passage» (Con billete de ida), terminada hace poco en los estudios de la Warner Bros y en la cual aparece al lado de William Powell.

Su única ambición ahora es ser una buena esposa. Está casada con Kenneth McKenna, artista del teatro y de la pantalla y director también de algunas películas. Cuando él trabaja en Broadway, ella aprovecha los intervalos entre película y película para ir a reunirse con su marido.

La entusiasmo viajar y prefiere siempre el aeroplano al tren y ha efectuado varios vuelos de una a otra parte del continente. «Me gusta vivir — dice — en cualquier parte a donde mi capricho me lleve.»

Es, como se sabe, una de las mujeres más elegantes de Hollywood. Sus vestidos son siempre el último grito de la moda y, siempre que le es posible, los compra en Nueva York o París.

No es muy aficionada a las «interviews», pero nunca niega a nadie una fotografía. Otra cosa que no le gusta en absoluto es la política. En cambio, le interesa extraordinariamente la literatura y sabe seleccionar muy bien sus lecturas.

Como en los días del colegio, sigue practicando el tenis, aunque ahora suele dedicar más tiempo a la natación.

A quien le pregunta por recetas de belleza contesta invariablemente: «Mucho sol y aire fresco y la cara lo más limpia mejor.»

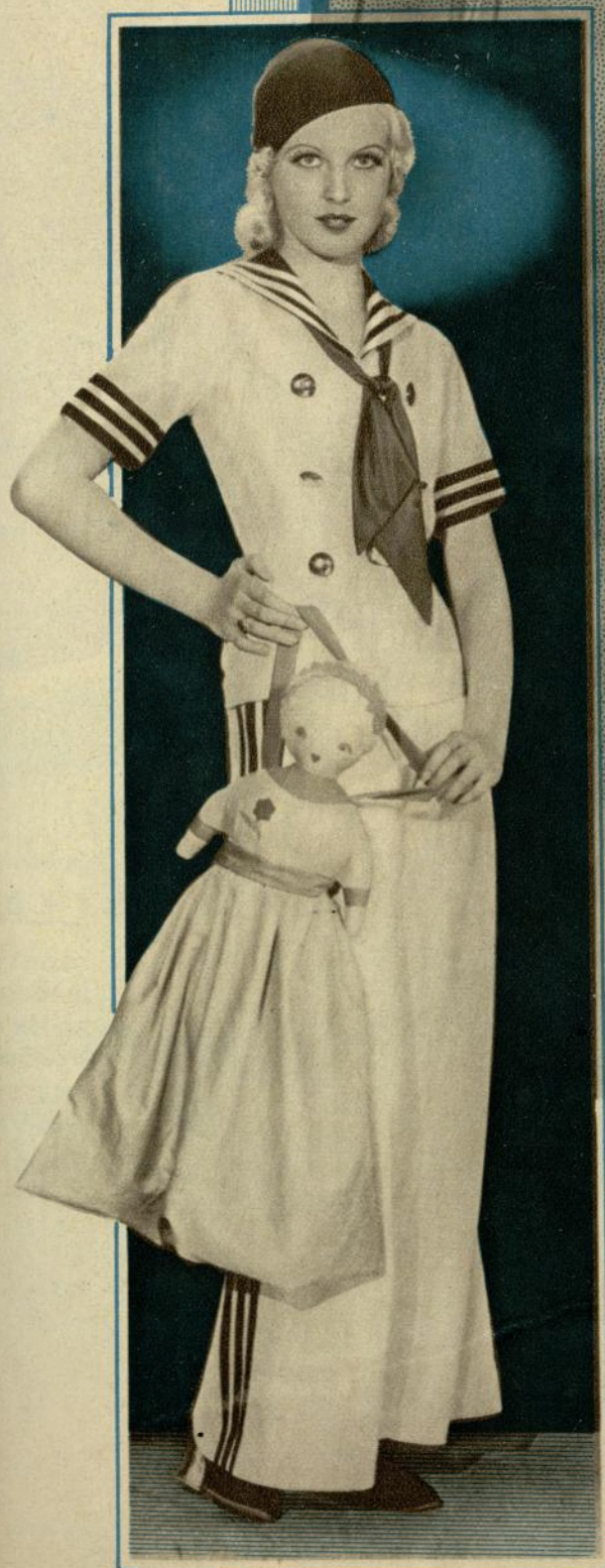
No sigue ningún tratamiento especial para conservar su belleza ni para aumentar o disminuir el peso. Come de todo.

Esta es Kay Francis. Una mujer llena de buen sentido y que al parecer responde en absoluto a esa impresión de equilibrio que tanto gusta a los hombres de 1933.



Dorotea Wieck, protagonista,
junta con Herta Thiele, de la pe-
lícula «¡Milagros!», que la casa
Exclusivas Huet nos dará a cono-
cer en la próxima temporada.



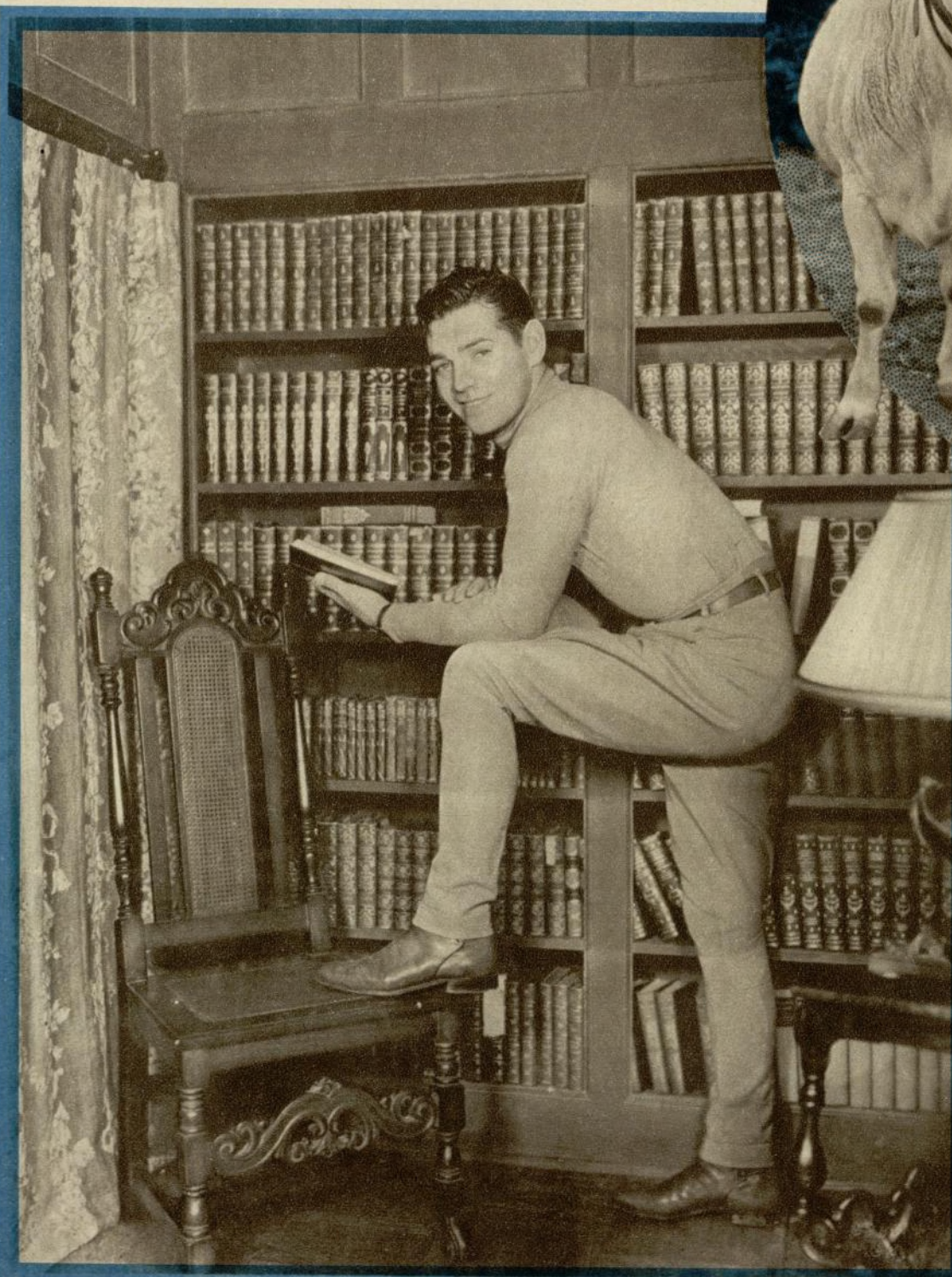


VESTIDOS PARA PLAYA Y DEPORTES NAUTICOS

El que nos presenta la artista de la Paramount, Carole Lombard, es azul marino claro adornado con tiras blancas. En cambio el que luce la juvenil artista de la Fox, June Vlasak, es blanco con tiras azul marino

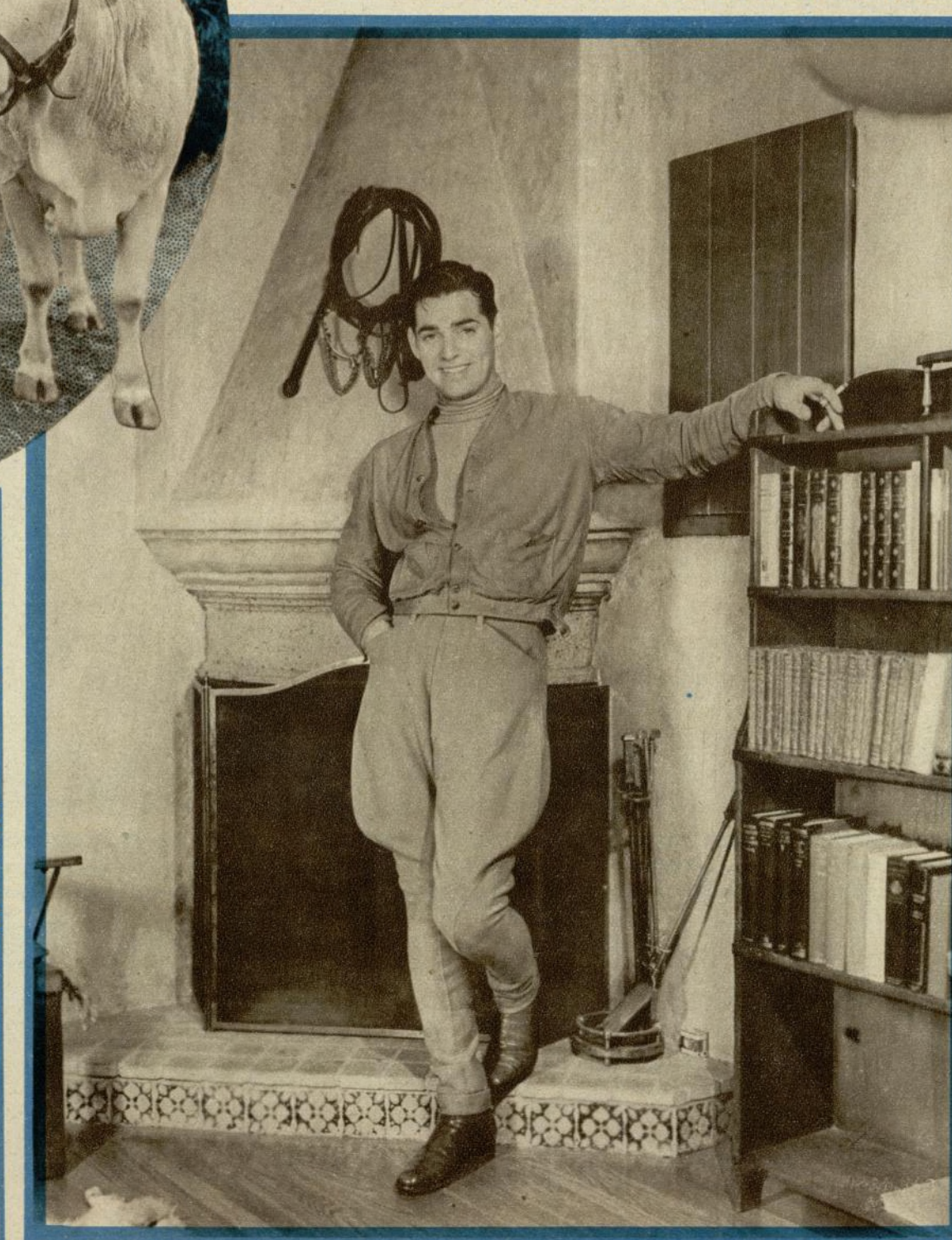
LOS ARTISTAS

EN LA INTIMIDAD



CLARK GABLE

reparte el tiempo que le deja libre su trabajo en los estudios de la Metro-Goldwyn entre lectura, ganadería y deportes





ARTISTAS DE AHORA
DIANA WYNYARD
protagonista del gran
film Fox, "Cabalgata"

DE BUSTER KEATON A LA FILOSOFÍA

SUELE conceptuarse a Buster Keaton discípulo de Charlot. Sin perjuicio de poseer una personalidad propia, definida, que nada se asemeja a la de su presunto maestro, su gracia sólo con la de éste puede, en efecto, compararse. Tampoco él ríe nunca y también se muestra siempre baqueteado por las circunstancias; pero su actitud sería va más allá que la de Chaplin, pues apenas si agita un músculo su rostro, un rostro pálido de muerto o de Pierrot con los ojos saltones.

Buster Keaton no aparece grotesco por su cara ni por su indumentaria; al contrario, resulta natural, de una naturalidad insólita. En torno suyo se suceden acontecimientos inconcebibles, desatinados, catastróficos, a los cuales se resigna nuestro hombre, estimándolos de una lógica fatal. Su pesimismo le ayuda a debatirse y le conduce al logro de sus ansias, por lo que equivale casi a un *modus vivendi*, y las innúmeras peripecias que le ocurren sin hacer mella en su temperamento paradójicamente panglossiano, o panglossiano al revés, desarrollan una comicidad heroica.

El apodo de «Buster» obedece a esta imposable resignación ante el dolor, innata, al parecer, por parte de Keaton, quien se llama Francisco José de nombre auténtico. Un día, a los dos años de edad, el muchacho se cayó en la escalera de su casa y bajó mal de su grado unos tramos arrastrándose sobre el dorso; luego se incorporó sin inmutarse, como si hubiese descendido de un modo ordinario, detalle que conmovió a un amigo de sus progenitores, presente a la sazón. «What buster, indeed! (¡Vaya unos lomos, caramba!», exclamó el abnito festigo de tamaño impavidez. Desde entonces el pequeño Francisco José no había de conocer otro apelativo que ese remoque familiar, adoptado para su arte inclusive.

Los padres de Buster Keaton representaban en los circos yanquis parodias acrobáticas, y cuando el niño no contaba sino un lustro, empezó a secundarlos, obteniendo sus primeros éxitos públicos así. Más tarde abandonó la pista por la pantalla, e ingresó en la compañía del gordo Fatty, donde reforzaba aquellas farsas infantiles que gozaron de mucha boga tiempo atrás. Al fin se independizó con objeto de convertirse en el gran actor actual que a todos nos deleita.

Gran actor, gran autor y gran realizador, puesto que compone los asuntos de sus films y dirige por sí cada minucia, a la manera de Chaplin asimismo. Tanta destreza como en su juego escénico hay en sus escenarios y en el



gusto de perfilarlos. Recordemos el tren inenarrable de «Las leyes de la hospitalidad», un ferrocarril cuyos vagones llegan al punto de destino antes que la locomotora; recordemos los apuros del joven que no encontraba novia, y con quien a la postre intentan desposarse cien mujeres; recordemos, por último, las aventuras de cierto improvisado «cow-boy» y una vaca sentimental... ¿No acusan tesoros de inédito humorismo tales hallazgos? Silenciamos adrede obras posteriores, ya que quizá se inicie en ellas una vaga decadencia.

A despecho de su buena fortuna, Buster Keaton no se manifiesta un individuo alegre. «La vida es monótona, el mundo es injusto — dice —. Estos dos asertos constituyen la tesis de mis argumentos todos, y me desagradaría que la gente juzgase simples payasadas las comedias mías, pues pretendo impliquen una lección moral. Acaso no consiga verme comprendido.» Según observaréis, se trata de un filósofo, de un filósofo que provoca risas estrepitosas, conforme acaee a los filósofos con harta frecuencia...

A la verdad, su estilo desennuève una doctrina basada en el escarnio y de

una amargura que no queremos entender. Perpetuo escarnecido, mientras desempeña sus papeles escarnea a sus escarnecedores, triunfando al cabo, porque debe triunfar, porque sabe triunfar, aunque su triunfo no le tornará optimista, por supuesto. «La vida es monótona, el mundo es injusto...», etcétera.

Dentro de los Estados Unidos, país de extravagancias, Buster Keaton pasa por un original. Se entretiene en interpretar privadamente personajes legendarios o históricos, y a menudo le sorprenden sus visitantes disfrazado de Sesostris o de Jezabel. Se enamoró sin darse cuenta de que amaba hasta que su adorada había partido, y tuvo que declararse por telégrafo, casándose a muy poco. Ignoramos si después de aquella fecha se ha divorciado repetidas veces a la moda de allí; mas sospechamos que no se ha divorciado todavía, para colmo de originalidad... Su existencia integra una película de las que tan a maravilla ejecuta, y él la mira transcurrir ni triste ni contento, ni divertido ni curioso, con sus ojos de huevo duro que no animan su hilarante fisonomía de cadáver.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

LOS TIRANOS DEL CINEMA

II

No habrá olvidado el lector las lamentaciones de G. W. Pabst.

La libertad que desea para ejecutar sin exigencias ni trabas los films que tiene ideados, es un derecho que invoca con el confesado anhelo de hacer arte nuevo y recio. Mucho se debe esperar, sin duda, del gran «metteur en scène», que tantas pruebas nos tiene dadas de su buen gusto y de su talento, aun trabajando, como él declara, sujeto a las insinuaciones y a los consejos —no siempre discretos ni inteligentes— de los tiranos capitalistas.

No, no es posible discutirle al apesadumado Pabst la libertad con que quiere ejecutar su trabajo; pero llegan sus lamentaciones a nosotros precisamente en los días en que se ocupa la prensa profesional, con la atención merecida, de «Don Quijote», el último film del famoso director.

La lectura de las críticas, aun siendo en general elogiosas, nos ha inspirado el temor de que Pabst ha hecho en este costoso film un uso muy discutible de la libertad que tanto ama.

Henry Malherbe, que ha analizado muy largamente el nuevo film, se adelanta a las censuras que pueden hacerse a Pabst, declarando que era una ruda labor adaptar para la pantalla una obra maestra tan sólida, tan variada, tan maravillosa, tan humana como «Don Quijote».

Nos lamentamos del uso que el director G. W. Pabst ha hecho de su libertad al filmar el «Don Quijote».

La labor, añadiremos nosotros, era más dificultosa, si Pabst y sus valiosos colaboradores se proponían el empeño irrealizable de condensar en el laconismo forzoso de la pantalla, la exuberancia de léxico y las galas del lenguaje que son, como bien se sabe, lo más jugoso y lo más intraducible del «Don Quijote».

Despojada la prodigiosa novela del lenguaje de Cervantes, queda «Don Quijote» reducido a una sucesión interminable de desatinos de un pobre loco. Este Don Quijote, que no hace sino dislates, hará, sin duda, reír, pero ni impresiona ni conmueve.

Los espectadores que vean en la pantalla al caballero de la Triste Figura, sin conocer la obra en que está inspirado el film, no podrán adivinar ni una sola de las infinitas maravillas a las que debe el «Quijote» su justa fama de libro único, inconfundible e inimitable. Los que no han leído «Don Quijote» —muchos más de los que suele decirse— saca-

rán seguramente una impresión de fastidio viendo de continuo a Don Quijote y Sancho hacer locuras y necedades.

Este temor, comprensible, ha determinado a Pabst a entrar a saco en el libro de Cervantes con libertad abusiva, que, a nuestro juicio, toca las fronteras de lo ilícito.

Henry Malherbe lo declara francamente: «No se trataba — escribe, sin mostrar indignación ni extrañeza — de darnos completa la novela, larga y prodigiosa, del gran escritor español. La ilustración animada había de limitarse a una serie de episodios característicos. Los pasajes más notables de la novela se han utilizado para reconstruir una intriga cinematográfica, que «algunas veces se aparta sensiblemente de la obra original», pero que encantará la imaginación popular.»

Malherbe cree justificar el intolerable atrevimiento recordando que «cuantos han llevado a la escena el «Don Quijote» se han tomado muchas libertades con la versión primitiva, que tiene —es preciso confesarlo— una desalentadora riqueza».

Según sus propias palabras «se ha cortado en todos» sentidos en la obra de Cervantes. Vea el lector cómo se han dado los tajos.

Cuando Don Quijote, en su primera salida, llega a la venta que él toma por



Ernest Torrence y Claudette Colbert, quienes comparten con Ben Lyon los honores estelares en «A la sombra de los muelles», una producción United Artists.

un palacio, ve en el establo a una vaca desvergonzada, a la que, juzgándola una gran dama, rinde su brazo y su corazón. Sin que sepamos por qué, Don Quijote le llama a esta supuesta dama Dulcinea del Toboso.

Atropellando de mal modo los sucesos, Don Quijote hace en la venta una locura tras otra. Llega una compañía de cómicos, y Don Quijote hace que el director de la farándula le arme en el acto caballero. A petición de los espectadores el actor, vestido de rey, se presta a la mixtificación.

Sale Don Quijote de la venta seguido de Sancho, que es su escudero desde que comienza el film, y al poco andar encuentra a los galeotes, que, como en la obra original, pagan la libertad que reciben apedreando al libertador. Una piedra destroza el casco de Don Quijote, pero su servicial escudero entra en una barbería y roba una bacía que el caballero alocado toma por el yelmo de Mambrino.

Arremete Don Quijote a unos cordeles y los pastores van a presentar su queja al jefe de la policía. Cuatro alguaciles salen inmediatamente a apresar al delincuente, pero un duque, que es dueño de los rebaños acometidos, se niega a castigar a Don Quijote, de cuya locura se da cuenta.

Decidido a castigar al insensato, invita a Don Quijote y a Sancho Panza a pasar unos días en su corte. El bachiller Sansón Carrasco, que está enamorado de la sobrina de Don Quijote, llega a la corte del duque, y, disfrazado

de caballero andante, desafía al de la Triste Figura. El combate se librará ante los duques, y el caballero que quede vencido, se encerrará en su casa durante un año renunciando a las aventuras y a las andanzas.

Contra lo que todos esperaban, vence a su contrario Don Quijote, quien se despiden envalentonado y glorioso de sus huéspedes. Para dar final al film se ha trasladado a esta parte la acometida de don Quijote contra un molino de viento que él toma por un gigante.

De la aventura sale maltrahado el infeliz caballero, que, ya a punto de expirar, es conducido a su casa. Don Quijote muere en el lecho, después de correr el riesgo de ser quemado vivo por un terrible inquisidor que no podía faltar en un film, en que pasan los sucesos en la España tenebrosa de la imborrable leyenda. Don Quijote se ha librado de la hoguera, pero se hace un auto de fe con los libros de su biblioteca.

Como habrá visto el lector se han diseñado muchos episodios característicos, se han adulterado otros y se ha cambiado a capricho el orden de los sucesos.

Pero aun se ha llegado a más; el diálogo se ha cambiado por completo. Nada de lo que dicen Don Quijote y Sancho tiene semejanza alguna con lo que escribió Cervantes.

La lectura de las críticas que han precedido a la proyección del último film de Pabst, no nos consienten discernir hasta qué punto se han respetado ciertos detalles. Mucho tememos, con todo, que los tipos, el ambiente y la indumen-

taria recuerden muy poco a España. Nuestra sospecha tiene un fuerte fundamento.

El operador, Nicolás Farkas, ha hecho declaraciones a un periodista:

«La fuente de su trabajo —son sus palabras— han sido sólo las ilustraciones de Gustavo Doré. De estas ilustraciones dedujo que para que el escenario fuera apropiado «hacía falta una atmósfera» mística, montañas y molinos de viento cubiertos de nubes, que en parte hubieran podido justificar el error fatal de Don Quijote.»

Bien convencidos el operador, el director y sus dos ilustres asesores —los escritores Alejandro Arnoux y Pablo Morand— de que el sol de la Costa Azul, donde se rodaba el film, era demasiado sol para la Mancha española, idearon hacer un costoso e ingenioso truco: contratar cuatro aeroplanos que gracias a sus bombas explosivas inofensivas debían proporcionar las nubes indispensables para dar color y sabor de España.

Por fortuna para todos —menos para la verdad geográfica e histórica— en el momento de comenzar el rodaje se cubrió el cielo de negras nubes y llovió copiosamente durante treinta y siete días. ¡Lo que no llueve en nuestra Mancha en un año!

No necesitaban los amañadores de este equivocado film ni aun tomarse el fácil trabajo de estudiar la climatología de España para ahorrarse algún dinero y evitar un error más. Con leer con aten-

(Continúa en la página 24).



Eddie Cantor en medio de un grupo de «girls», de las muchas que aparecen en la revista bufa «Torero a la fuerza», suntuosa producción de Samuel Goldwyn para los artistas «sociados».

Ayuntamiento de Madrid

TROFEO FILMS SELECTOS

que se entregará a la casa que haya presentado la película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933 que por **PLEBISCITO** entre los lectores de esta revista obtenga el mayor número de votos,

B A S E S

1.ª Todos los lectores de FILMS SELECTOS pueden emitir su voto a favor de cualquier película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, pero habrán de hacerlo imprescindiblemente por medio del cupón que publicamos al pie de esta página.

2.ª Los votos han de ser unipersonales.

3.ª El cupón-voto ha de enviarse convenientemente lleno, con letra bien legible, a la Administración de esta revista, Diputación, 211, antes del 15 de septiembre de 1933, bajo sobre que diga: «Para el Trofeo Films Selectos».

4.ª Entre todos los votantes se sortearán los siguientes regalos:

UN lindo y práctico costurero «Labor Patent» de la casa «E. Salvá Mañé», Marina, número 376, Barcelona.

UN peine ondulator «Electra Ray», de gran lujo,

UN peine ondulator «Electra Ray», con mango,

UN peine ondulator «Electra Ray», sencillo,

de la casa «Electra Ray», de Londres. Exclusiva para España: F. Javier Garriga, Paseo de San Juan, número 165.

UN precioso estuche de belleza del doctor Flemming de Nueva York. Agente exclusivo para España: «Perfumería Ideal», Cortes, número 641.

UNA librería portátil de gran utilidad y elegancia, con cincuenta tomos de la selecta «Novela Rosa», de «Editorial Juventud», Provenza, 101.

DOCE polveras fantasía, de última moda, para el bolso, de la perfumería «La Florida».

UNA magnífica cámara fotográfica para películas 6x9, con objetivo anastigmático Lumière Spector, foco 1:4/5,



TROFEO QUE ESTARÁ EXPUESTO DESDE EL 20 AL 26 DE AGOSTO EN LA CASA

PAÑERIAS TACHER
CALLE PELAYO, 50

marca Dialux-Lumière, obsequio de la casa Exclusivas Huet.

DOCE fotografías del artista que se prefiera, en tamaño 28 por 22 con marco de roble barnizado, de F. Javier Gibert.

UN pedestal roble, para libros y revistas, de la casa «American Confort», Urgel, número 114-118.

UN chateleín plata oxidada, de la casa Vallmitjana, Asturias, número 4.

DOCE polveras modernas para bolso de 10 cm. de diámetro.

5.ª El sorteo será público y se veri-

El fin de este plebiscito es comprobar las preferencias del público para orientar a los productores nacionales y a las alquiladoras de películas extranjeras en la elección de asuntos que satisfagan el gusto de los espectadores de España e Hispanoamérica.

ficará el día 23 de septiembre próximo. El resultado del sorteo se insertará en el número de FILMS SELECTOS correspondiente al día 7 de octubre.

6.ª A todas las señoras y señoritas que envíen su voto la «Perfumería Ideal» les remitirá, completamente gratis, una muestra de la famosa Pasta Kaira, para el embellecimiento de las pestañas, del doctor Flemming, de Nueva York.

7.ª Todos los regalos deberán ser recogidos en esta Administración de Barcelona, encargándonos nosotros únicamente de remitirlos a otros puntos cuando a la carta en que el agraciado nos acredite haber enviado el número premiado acompañe los gastos del envío del regalo que le haya correspondido.

8.ª No admitimos ni sostendremos en absoluto correspondencia sobre este plebiscito.

9.ª Todo regalo no reclamado antes del 31 de diciembre de 1933 se entenderá que es renunciado por el favorecido con él, que perderá todo derecho a reclamación.

TROFEO FILMS SELECTOS

CUPÓN-VOTO

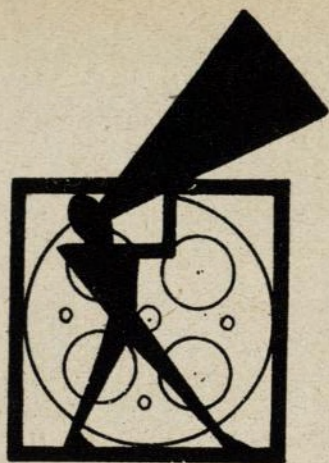
D. _____

residente en _____ provincia _____

calle _____

núm. _____, piso _____, de acuerdo con las bases, opina que la mejor película estrenada hasta el 1.º de julio de 1933, es:

7 _____ Firma del votante



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

LO QUE VEREMOS

EL MATERIAL PARAMOUNT PARA 1933-34. — Cuando la mayoría de las entidades cinematográficas vienen anunciando que su divisa será calidad y no cantidad, la Paramount, lanzando atrevido reto a la crisis, sale al paso de ésta con el grito, bien consolador por cierto, de «cantidad y calidad», aunque esto último huelga remarcarlo, porque la distintiva de los films Paramount, en general, es precisamente una tónica de buen gusto, de esplendor en la presentación y originalidad de ideas, que siempre, por un concepto u otro, dan plena satisfacción al espectador.

A juzgar por los informes que hemos podido recoger, dentro y fuera de las oficinas de la editora, para la Paramount no reza la crisis y en el año venidero ofrecerá al público un conjunto de films que superarán en mucho a los presentados en la temporada que ahora fine, con haber sido éste uno de los años que mejor conjunto de films ha ofrecido esta céle-



Will Rogers contempla orgulloso a «Blue Boy» magnifico cerdo a cuyo cargo corre un importante papel en la nueva producción Fox «La feria de la vida»

bre marca. No menos de cincuenta películas, dobladas muchas de ellas, con esa perfección que caracteriza los dobles Paramount, nos presentará este año la prestigiosa editorial americana.

Destaquemos en primer término que la Paramount viene a romper el mito de que con motivo del cine sonoro se habían acabado ya las obras de gran espectáculo. La Paramount, del brazo con el genial animador Cecil B. de Mille, ha producido «El signo de la cruz», film grandioso que la crítica del mundo entero califica de maravilla espectacular y que reintegra al cine la tradición de sus grandes alardes espectaculares, a los cuales debe gran parte de su prestigio.

Pero no será ésta la única cinta de gran espectáculo que nos ofrecerá la Paramount. «Madame Butterfly», basa-

da en la inmortal obra de Puccini, es también una filigrana de arte, de riqueza y de dulzura emotiva. Sylvia Sydney —ésta es su obra maestra—, Cary Grant, Charles Ruggles, son los intérpretes, y Marion Gerlag, el animador.

«Adiós a las armas», dirigida por el famoso Frank Borzage, es otra producción de gran envergadura, un curso de arte puro, de emoción sincera, explicado por Gary Cooper, Helen Hayes y Adolfo Menjou. En esta misma categoría espectacular figura «Si yo tuviera un millón», una de las obras más originales que el cine nos ha dado, interpretada por unos treinta artistas de fama y animada por ocho directores: Lubitsch, Mamoulian, etcétera. «Palacio flotante», cuya acción transcurre por entero en un transatlántico de gran lujo, es también otro film suntuoso con numerosos artistas de prestigio. «El rey de la selva», premiada en el reciente concurso de Milán como el documental más espectacular, nos presentará a Buster Crabbe, campeón de natación en los Juegos Olímpicos de 1932, un Apolo moderno y gran actor. «La isla de las almas perdidas», basada en una novela de Wells, presenta el caso de un doctor que convierte los animales en fieras. Es un film alucinante, de unas proporciones espectaculares y terroríficas que salen por entero de lo corriente. Charles Laughton, Richard Arlen y Leila Hiams son los protagonistas, en unión de la desconcertante actriz Kathleezn Burke, «la mujer pantera», que aparece en esta cinta por primera vez.

En el capítulo de revelaciones, a juzgar por la prensa francesa e inglesa, como la más destacada del año, forzoso será colocar a Mae West, actriz de temperamento genial, que desde hace semanas ocupa casi todas las pantallas parisiñas —un caso de delirio no conocido— y a quien veremos en «Nacida para pecar», con Cary Grant, Noah Beery y Luis Alonso, y en «Noche tras noche», con George Raft, Vinne Gibson, Constance Cummings y Alison Spickworth.

A Chevalier lo veremos, bajo la dirección de Norman Taurog, en dos nuevos films: «Soltero inocente», con Helen



Gloria Swanson, Lawrence Olivier y el célebre actor inglés sir Nigel Palfair se divierten como chiquillos durante un intervalo de la filmación de «Perfect Understanding» película rodada en Europa por la gran estrella.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS
SELECTOS
21

Twelvetrees y el niño prodigio Lery, de ocho meses, que al parecer «roba» la película, y en «El camino del amor», que ahora está filmando con Sylvia Sidney, aunque es casi seguro que aquí se dará la versión francesa con una actriz todavía no designada.

De Marlene Dietrich también es casi seguro veremos otras dos producciones: «El cantar de los cantares», cuyo montaje se halla terminando Mamoulian, y en otra que ahora se prepara, no titulada todavía, bajo la dirección de Sternberg.

Bancroft, el formidable actor de carácter, aparecerá con Winne Gibson en «El retador», una de sus producciones más humanas e intensamente emotivas, y acaso en otra cuya filmación comenzará muy en breve.

Tampoco Harold Lloyd ha dado el título de su obra anual, un tanto retrasada por su viaje a Europa, pero que terminará pronto y, como cada año, tendrá a su cargo amenizarnos las Pascuas desde la pantalla de Coliseum.

Entre las grandes producciones francesas veremos a la pareja Florelle y Fernand Gravey —feliz conjunción— en «El hijo improvisado», presentada recientemente en sesión única, que constituyó un récord de risa, y en «Con pasión», comedia musical y vodevilesca, como la anterior, que no le va a la zaga en punto a gracia y vistosidad. «Somo-na es así», otra delicada producción de Meg Lemonnier; «Un par de frescos», el más cómodo de los vodeviles que se haya visto, acaso la joya artística «La belle marinière» y alguna otra que de momento es imposible precisar por estarse realizando actualmente la selección de cintas francesas que deben venir a España.

El gran Lubitsch nos presentará «Un ladrón en la alcoba», con Miriam Hopkins, Kay Francis, Herbert Marshall, Charles Ruggles, Edward Heveret Horton y C. Aubrey Smith. Un gran reparto y la película más finamente humorística de este famoso realizador.

Como película de gran emoción veremos «El crimen del siglo», con Winne Gibson, Jean Hersholt, Stuart Erwin y Frances Dee; «Unidos en la venganza», con Nancy Carroll, y George Raft, de un corte parecido a «Calles de la ciudad» por su movilidad, acción e intensidad, si bien no trata de «gangsters»; «El asesino diabólico», con Charles Ruggles, Kathleen Burke y Lionel Atwill, calificada como la obra más apasionante que se ha visto; «La mujer acusada», de Nancy Carroll, Cary Grant y Jack Rue; «Sobrenatural», con Carole Lombard, Randolph Scott y Vivienne Osborne y, por último, aunque de corte un tanto alegre, dentro de lo emocionante de su trama detectivesca, «Todo lo condena», con Edmund Love, Richard Arlen, Victor Mac Laglen y Adriane Ames.

Carole Lombard aparecerá también en «Pecadores sin careta», con Chester Morris, Adriane Ames y Alison Spickworth y en «Casada por azar», con Clark Gable.

Sary Maritza, la nueva estrella que con tanto interés espera el público, interpretará «Noches de venta», secundada por Herbert Marshall, Charles Ruggles, George Barbier y Mary Boland, nueva actriz de carácter que es un verdadero hallazgo. Claudette Colbert, además de su gran creación en «El signo de la cruz», aparecerá igualmente en la formidable humorada «El presidente fantasma», la más punzante y divertida sa-



Ruby Keeler ensayando con un grupo de lindas muchachas en una escena de «La calle 42»

tira que los americanos han hecho de sí mismos, con George M. Cohan y Jimmy Durante y en «Reina del amor», comedia de gran presentación, donde colabora con ella Fredrich March.

Sylvia Sidney aparecerá igualmente en «Tuya para siempre», con Fredrich March; una magnífica pareja y un gran asunto. Nancy Carroll, especialista en el género frívolo nos mostrará también este género de actividades suyas en «Sábado de juerga», linda comedia, apare-

ciendo con Cary Grant y Randolph Scott.

A Tallulah Bankhead, la actriz de gran temperamento, la veremos en la comedia dramática «Entre la espada y la pared», con Gary Cooper y Charles Laughton, capitán de un submarino que destruye el barco una vez sumergido, en un ataque de locura y nos proporciona unas escenas inolvidables.

Como película deportiva llamará poderosamente la atención «Madison Square Garden», filmada en el famoso parque neoyorkino e interpretada por Stuart Erwin, William Collier, Thomas Meigham, Marion Nixon, etcétera, y los antiguos campeones de los diversos deportes en los Estados Unidos, como Jack Johnson, y otros. «Alias la condesa» nos presentará a la característica Alison Spickworth convertida en estrella, con George Raft y J. Farrel Mac Donald; «Ondas musicales», a los principales cantantes de radio de los Estados Unidos, con un asunto movido y unas composiciones musicales admirables.

Y ya que hablamos de música, recordemos a Imperio Argentina y a Carlos Gardel, las dos primeras figuras del cine hispano, y máximos intérpretes de la canción que aparecen juntos en «Melodía de arrabal», con Vicente Padula y Felipe Sassone. Una película hablada en español de la que se hablará durante mucho tiempo.

Todo esto no es más que un avance de la copiosa producción que Paramount piensa presentar, y que, a despecho de la crisis, será más pujante y soberbia que nunca, dando así un rotundo mentís al pesimismo ambiente. Así, por lo menos, lo ha manifestado en repetidas ocasiones el director de Paramount en España, don M. J. Messeri, y a juzgar por algunas cintas que hemos podido ver, creemos que lleva razón.

EN Ingla'erra la «Mersey Society», que se propone elevar el nivel moral e intelectual de la producción cinematográfica nacional, ha formado secciones en diferentes condados que tienen la misión de ejercer un control indirecto sobre el valor moral de las películas.



Heather Angel, linda inglesita recientemente incorporada al elenco de la Fox, es una entusiasta de la bicicleta. Véanla aquí dispuesta a dar un paseo antes de comenzar su labor diaria, en los estudios de la Fox.

Ayuntamiento de Madrid



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT-Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Ptas. 4'50. Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

Cinema «amateur»

Un nuevo concurso

Esta simpática entidad que es la «Asociació de Cinema Amateur», única manifestación de cine desinteresado en Cataluña, continuando su loable tarea abre un nuevo concurso bajo las siguientes bases:

I. — «Asociació de Cinema Amateur» convoca un concurso de films de 9, 5 y 16 mm., entre todos los cineastas «amateurs», pertenezcan o no a la Asociación.

II. — Los films que se presenten al concurso serán entregados en la secretaría de la Asociación hasta el 31 de diciembre de 1933, a las ocho de la noche, hora en que quedará definitivamente cerrada la admisión.

III. — El concurso se divide en tres grupos, calificados en la forma siguiente:

Primer grupo: Argumentos. Segundo grupo: Documentales. Tercer grupo: Films cortos.

IV. — El primer grupo comprenderá todas aquellas cintas que puedan calificarse de argumento.

En el segundo, bajo la denominación general de documentales, se reunirán los films de reportaje, culturales, viajes, etcétera.

V. — En el tercero se harán dos divisiones: Films cortos de tema libre, reservado para cintas que no tengan menos de 30 metros ni más de 40, comprendidos los rótulos. Films cortos, ilustración cinematográfica de un disco de fonógrafo.

a) El disco elegido ha de estar en venta en el mercado.

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECER

PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de Perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluíd franqueo.)

b) El metraje del film será el de la duración del disco.

c) Todas las imágenes han de ir acompañadas del sonido del disco.

d) Al entregar el disco se hará constar en el sobre el nombre o lema de la película a que corresponde.

V. — La «Asociació de Cinema Amateur» se reserva el derecho de sacar copia de los films presentados, que puedan interesarle para su cinemateca.

VI. — Los films presentados a concurso podrán ser proyectados en sesiones que organice la «Asociació» mientras estén en su poder.

VII. — Las películas se entregarán en bobinas de 100 a 120 metros, aun cuando su metraje sea inferior y en cajas metálicas, sobre las cuales irá el título o lema de la película, el grupo a que debe pertenecer, los premios a que opta, y el número de bobinas de que consta.

VIII. — Los films no llevarán ninguna indicación de nombre de autor; solamente un lema o título. Este nombre figurará en el sobre de la plica que contendrá nombre y dirección del autor.

IX. — Los títulos y subtítulos de las películas serán corridos.

X. — El autor que desee que su film vaya acompañado de determinados discos de fonógrafo, deberá remitirlos con la película y hacerlo constar en la caja.

XI. — Quedan exceptuados de este concurso todos los films presentados en otros concursos.

XII. — El jurado estará integrado por personalidades de la cinematografía, artes, prensa, etcétera, cuyos nombres serán dados a conocer cuando se haya emitido el veredicto, lo que será durante el mes de febrero de 1934.

XIII. — Las películas presentadas a



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECCIONADOS

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona
(Incluid sello)

concurso serán devueltas a sus autores después de la sesión solemne de reparto de premios.

XIV. — Las cuestiones que puedan suscitarse y no estén previstas en las presentes bases, serán resueltas únicamente por el jurado.

XV. — El veredicto del jurado, cualquiera que sea su decisión, será inapelable.

CÓMO SE FABRICA UNA ESTRELLA

(Continuación de la página 5)

mara para anunciarle la rescisión del contrato con Nora, fué él a visitarle.

—¿Le he pedido alguna vez un favor, señor Parker? — fueron sus primeras palabras.

—No — repuso el gerente —. Pero si me lo hubiera usted pedido, puedo asegurarle que me habría apresurado a complacerle.

—Lo celebro, porque vengo a pedirle mi primer favor.

—Usted dirá.

—Deseo que ofrezca una nueva oportunidad a Nora. —

El gerente tuvo una mueca de contrariedad.

—Lo que usted me pide es muy grave. Si no se tratara de usted le habría dicho inmediatamente que no.

—Y tratándose de mí...

—Tratándose de usted le digo que buscaré el medio de ofrecer a su protegida esa nueva oportunidad.

—El caso es, señor Parker, que yo ya he pensado en cuál puede ser el nuevo papel de Nora.

—¿Cuál?

—«La danza de la muerte» es una película que parece hecha para ella. Nora baila muy bien. Haría una Salomé estupenda. —

El gerente se llevó las manos a la cabeza.

—Pero ¿pretende usted que desempeñe el papel de protagonista?

—Recuerde usted lo que le pasó a Charles Chaplin. En las primeras películas no valía nada. Fué preciso que se creara un tipo adecuado a su tempera-

mento para que saliera adelante. Estoy seguro de que a Nora le sucederá lo mismo. En el papel de Salomé constituirá una revelación.

—Lo único que puedo prometerle — dijo el señor Parker, que evidentemente deseaba complacer a Johnny — es que la probaremos. Pero ahora hay otro gran obstáculo que vencer: Browning, el director.

—Déjelo de mi cuenta. Estoy seguro de que me complacerá. —

Salió del despacho del gerente más contento que unas pascuas. Browning, como Johnny había supuesto, recordando ciertos importantes favores que había hecho al famoso director, le concedió lo que le pedía después de hacer algunos aspavientos.

Y así fué cómo, la estrella que se había apagado antes de brillar, volvía a lucir en el cielo de las posibilidades.

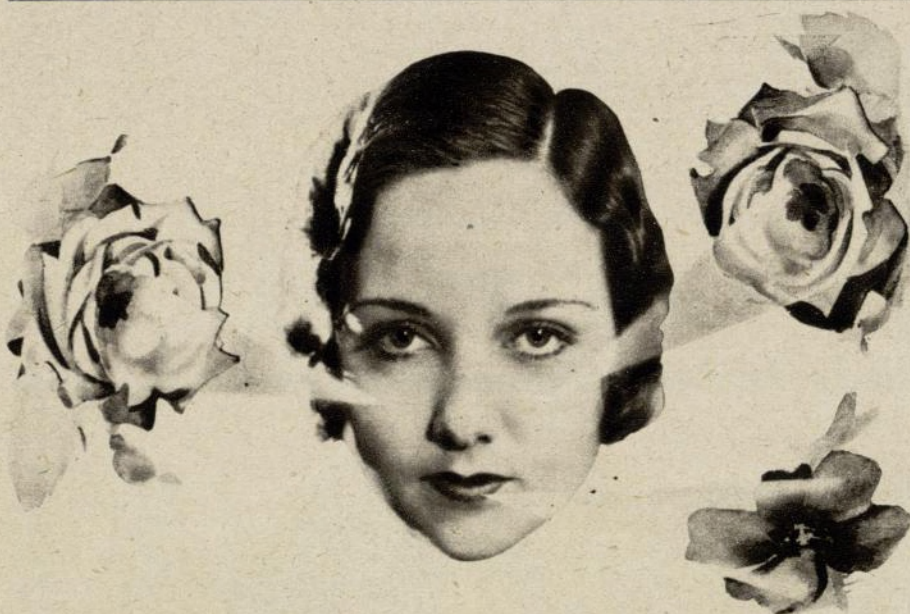
(Continuará.)

Los tiranos del cinema

(Continuación de la página 19)

ción la obra que interpretaban, hubieran visto declarado, «por dos veces», que lucía el sol cuando el alocado Don Quijote tomó los treinta o cuarenta molinos (en el film hay muchos menos) por otros tantos gigantes.

Si todo es por este estilo, vamos a reírnos los españoles con el «Don Quijote» que ha perjeñado para la pantalla Pabst, mucho más que con la regocijante novela de Cervantes. Pero los motivos de la risa van a ser muy diferentes. En Cervantes mueve a la risa el ingenio; en Pabst nos hará reír —con risa un poco amargada— el mal empleo que el famoso director ha hecho en su último film de la libertad que echa de menos para dar vida a los hijos de su rica fantasía.



Una rosa en cada mejilla y en los labios una amapola

¡Oh! Quien es capaz de resistir el atractivo de unas mejillas frescas y sonrosadas y las líneas perfectas y adorables de unos labios de grana. Usted, señora, no puede cambiar las facciones de su rostro, pero puede hacerlas graciosas y atraentes escogiendo el tono de color más apropiado.

Sí, pero con una condición: que el efecto sea natural, pues no hay nada tan feo como una cara que se vea pintada. Esta es la virtud del Colorete Natural y del Lápiz para Labios «CARPE».

Ambos productos son los únicos coloreados con el pigmento de las flores que imita a la perfección el color natural de la juventud.

El colorete es fino como la seda. El Lápiz para Labios es el más permanente, no da la sensación de grasa ni tiene gusto ninguno.

Por su belleza y por su salud use lo mejor. Use «CARPE».

Colorete Natural Pts. 2.50. Lápiz para Labios Pts. 5, en perfumerías y droguerías.

Depositorios: Pro-Bel, S. A., París, 183, Barcelona.



COLORETE y LAPIZ DE LABIOS CARPE

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

Ayuntamiento de Madrid
 Talleres Gráficos de S. G. de P., S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona

las cerillas. El agua no había llegado a la caseta.

La primera cerilla que encendió le reveló cómo era el interior. Era una diminuta cabina, no mucho mayor que algunas cajas que había visto. Tendría ocho pies de largo por seis de ancho. Y el techo era tan bajo, que aun de rodillas tocaba en él con la cabeza. Se consumió la primera cerilla y encendió otra. Entonces vio un pedazo de vela sostenido en una astilla de abedul rajada, que estaba clavada en la pared. Casi a gatas se acercó y encendió la bujía. Miró un momento alrededor y tuvo que bendecir una vez más a Fingers. La pequeña chalana estaba dispuesta para un viaje. Al fondo había dos estrechas yacijas, tan juntas, que Kent se sonrió pensando que cupieran dos personas estruñadas entre ellas. También había mantas. Al alcance de su mano había un hornillo, y junto a él una provisión de combustible y leña seca. El conjunto le hizo pensar en una casita de juguete. Aun quedaba sitio para un banco, una amplia silla de junco y un tablero liso sostenido en forma de mesa bajo una ventana. Encima de esta mesa había un montón de paquetes.

Se descargó de los bultos que llevaba y salió por Marette. Ella se había acercado al costado de la chalana, y le llamó sin alzar la voz al "ofre" para encontrarle en la obscuridad.

El la condujo por la charca que se había formado en la chalana, y dejándola sobre el borde de la plataforma del camarote, a la puerta del mismo, se echó a reír. Era la suya una risa reprimida, pero feliz. El resplandor amarillento de la bujía dramatizaba sus semblantes húmedos. Sólo en penumbras podía ver Kent a Marette, pero aun así vio que los ojos le brillaban con claridad.

— Este es nuestro nido, querido Patito. Gris — exclamó Kent, afablemente.

Ella levantó una mano y le acarició el rostro, diciéndole con voz un poco temblorosa:

— Ha sido usted muy bueno conmigo, Jaime. Le dejo que me bese.

Salió luego Kent. Sintiendo el azote de la lluvia, tenía el corazón repleto de canciones: le desbordaba en el alma un deseo de romper a cantar entonando himnos de alegría y triunfo sobre el mundo que se disponía a dejar aquella noche para siempre. Al cálido contacto de los labios de Marette se había convertido en un superhombre, y al arrojarse a la orilla para cortar de un solo tajo con su navaja la amarra, ansiaba expresar en voz alta los sentimientos que le embargaban, lo mismo que los ribereños cantaron la gloria de su libertad el día en que vio partir desde la céntrica a la enorme brigada del Norte. Y así cantó él, mezclando en su aliento la risa y el suspiro. Con fuerza gigantesca empujó hacia la corriente la chalana, y se puso a manejar de un lado a otro el largo remo individual, empujando la navecilla el lugar más campestre, con tanta energía como si tuviera cuatro brazos. Tras la puerta del camarote estaba todo y lo único que en aquellos momentos podía interesarle en el mundo y por lo que valía la pena de luchar. Volviendo la cabeza veía la débil luz por la ventana. ¡El camarote, aquella luz. Marette!

Y se echó a reír sin motivo, tontamente, como un muchacho. Empezó a oír un rumor tumultuoso, un ruido que a cada brazada se hacía más claro, más perceptible, llegando a parecer un fragor de cascada. Era el río con su corriente de caudal henchido, que adquiría una voz imponente. Pero Kent no le temía. Era su río, era su amigo, y en aquel momento, todo el pulso y el aliento de su vida. El creciente fragor no era una amenaza, sino un conjunto atronador de voces que le llamaban, que celebraban con regocijo su llegada. Este rumor crecía. En lo alto se abrió nuevamente el negro firmamento y descargó un diluvio. Pero dominando el rumor de la lluvia se alzaba el del centro del río, cada vez más próximo. Sintió que la proa era atraída por el primer

arle, sus labios estaban encarnados como la primera vez que la vio en la clínica de Cardigan. Habíase disipado su palidez, su miedo, su horror, y en cambio se le notaba la inquietud propia de quien se percibe para una aventura extraordinaria.

En el suelo había una mochila que abultaba la mitad que la de Kent, y cogiéndola vio éste que no pesaba apenas. La sujetó a la suya, en tanto Marette se ponía el impermeable y se adelantaba a bajar. Mientras él bajaba, ella le esperaba con el gran impermeable de goma de Kedsty en las manos.

— Se lo tiene usted que poner — le dijo.

Temblaba ligeramente, sosteniendo la prenda. Los colores casi se habían vuelto a ir de las mejillas al mirar hacia la puerta tras la cual estaba Kedsty muerto y sentado en su silla, pero sus ojos continuaban llenos de claridad maravillosa. Ayudó a Kent a ponerse la prenda y la mochila, y luego se detuvo un momento, posándole las manos en el pecho, como si fuera a hablar, pero se contuvo.

Fuera, a unos pasos de ellos, sonaba la tormenta. Parecía que descargaba sobre la casa de campo con nueva furia, sacudiendo la puerta, deshaciéndose en truenos sobre sus cabezas, como embraveciéndoles para salir. Kent alcanzó la llave de la luz y apagó la lámpara del vestíbulo.

Palpando las sombras abrió la puerta. Entraron el viento y la lluvia. Con la mano que tenía libre tanteó en la obscuridad: encontró a Marette; la atraía hacia él y cerró la puerta. Salir del vestíbulo iluminado a la noche tormentosa, era como sumergirse en un lago de negrura. Se hundieron y se perdieron en él. Brilló un relámpago, y Kent vio la cara de Marette, pálida y mojada, que le miraba con la misma extraña luz en los ojos que le sorprendiera poco antes. Aquello le estremecía. Aun en la obscuridad exterior persistía la mirada que vio al volver a buscar a Marette, después de descubierto el cadáver de

Kedsty, cuando se arrojó al lado de su pecho tendiéndole un momento los brazos a la cintura.

Ahora, bajo el azote de la tormenta, comprendía por fin el porqué de aquella manera extraña de mirar. Era por él. Era por la *fe que él* mostraba tener en ella. Ni la expresión de horror producida por la muerte podría ahogar aquel sentimiento asomado a sus ojos. Le hubiera gustado a Kent cantar en alta voz la alegría que le causaba tal descubrimiento; vocearla a las barbas del viento y de la lluvia. Sentía que le animaba una fuerza superior a la de la tormenta. Ella le cogía por el brazo, como si temiera perderle en aquel pozo de sombras. El suave contacto de sus manos le producía la transmisión de un cálido temblor eléctrico de vida. Extendió un brazo y la atrajo hacia sí, de modo que su cara estuvo unos instantes en contacto con el pequeño y mojado turbante que llevaba Marette.

Entonces oyó que le dijo:

— Hay una chalana en la enseada, Jaime. Está junto al sitio donde muere la senda. El señor Fingers la ha hecho poner allí para tenerla a punto.

Kent había pensado en ir a Crossen y echar mano de una barca descubierta. Y al oír estas palabras bendijo otra vez a Fingers, mientras cogía a Marette por la mano y emprendía la senda que conducía a través del bosquecillo de álamos.

Se les hundían mucho los pies en el barro y los charcos; y revuelto con la lluvia soplaban un viento que les cortaba la respiración. Era imposible ver los árboles a la distancia de un brazo extendido. Y Kent confiaba que la frecuencia de los relámpagos les guiara. Al primer relámpago, sus ojos siguieron el camino de la pendiente que descendía hasta el río. Se deslizaban por ella pequeños arroyos de agua de lluvia. Les entorpecían el camino las piedras y los troncos, bajo los cuales el piso estaba resbaladizo. Las manos de Marette le estrechaban otra vez las suyas

fuertemente, como cuando huyeron del cuartel camino de la casa de Kedsty. Entonces se había sentido como punzado por el gozo feliz de aquel estremecimiento, y ahora se sentía todo él vibrante, pero de una manera distinta... porque experimentaba la emoción de quien posee y domina. Con su tormenta y sus negruras aquella era la más maravillosa noche de su vida.

No se daba cuenta de ninguna molestia. No podía reprimir el ímpetu gozoso de su sangre. Que hiciera sol o lucieran las estrellas, que fuera de día o de noche, que estuviera nublado o despejado, eran circunstancias que le tenían sin cuidado. Y era porque junto a él, luchando con él, bregando a través de la noche con él, confiando en él, impotente sin él, iba la criatura viviente, el ser palpitante a quien amaba más que a su propia vida. Durante muchos años, sin saber cuándo llegaría, había presentido aquella noche, y al llegar por fin, inundaba y arrastraba para sí misma su existencia pasada. Ya no era el cazador, sino el acosado. Ya no se sentía solo, pues contaba con una inestimable compañía por quien luchar, un sin par y desamparado ser que le apretaba las manos, andando por las sombras. No se consideraba fugitivo, sino más bien como quien ha logrado un gran triunfo. No experimentaba la menor incertidumbre o duda.

El río corría allá delante, y para él aquel río era el alma y la cifra de su vida. Era el río de Marette y suyo, y dentro de unos minutos navegaban sobre su caudal. Entonces ella le explicaría lo ocurrido con Kedsty. Estaba seguro. Le diría lo sucedido mientras él se había quedado dormido. Tenía una fe sin límites.

Llegaron a la hondonada turbosa, al pie de la colina, y los relámpagos les mostraron el límite del bosque de álamos donde O'Connor viera a Marette hacía varias semanas. El camino que conducía a la ensenada serpenteaba por allí, y Kent se aventuró a seguirlo ciegamente. No pensaba

en decir una palabra. Soltó la mano de su compañera y le tendió el brazo alrededor del cuerpo, cuando llegaron al sitio llano de suerte que él la protegía de la lluvia y el viento. El ramaje de los arbustos les hería el rostro, y se detuvieron esperando un nuevo relámpago. Kent no tenía prisa de que éste brillara. Acercó más a sí a la muchacha, y en aquel piélagos de negrura, bajo la lluvia torrencial y el fragor de los truenos, ella estrechaba su cuerpo contra el de Kent, haciendo unas las palpitaciones de los dos, esperando, vigilando con él. La fragilidad, el desamparo, la finura de Marette, cogida en el lazo de sus brazos, eran cosas que llenaban a Kent de un exquisito entusiasmo. No la vela ahora como a la espléndida criatura sin miedo que apuntara con su negra pistola a los tres policías en el cuartel; ya no era la misteriosa, retadora y osada aparición que le había sumido en una especie de miedo respetuoso durante una hora, la primera que habló con ella, en la clínica de Cardigan, pues ahora se hallaba totalmente asida a él, pendiente de su voluntad, llena de temor. Una voz desconocida le decía a él que aquella noche fragorosa los nervios la habían abandonado, que de no estar con él, ella se vería perdida y gritaría asustada. ¡*Kent se alegraba!* La estrechó más fuertemente; bajó la cabeza hasta tocar con los labios un rizo bajo el humedo y prieto turbante. Luego un rayo abrió de parte a parte la noche mostrando a Kent el camino que debía seguir.

No era difícil, ni en la obscuridad, seguir los relejes del camino. Sobre sus cabezas las ramas de álamos se rozaban y crujían; a sus pies las roderas eran verdaderos arroyos, que a veces se desbordaban formando grandes charcas. En aquella negrura de pez se metieron en uno de los charcales, y a pesar de ir cargado con la mochila y el fusil, Kent se detuvo repentinamente y cogió a Marette en brazos y la llevó hasta un terreno más alto. Lo hizo sin decirle

una palabra. Y Marette estuvo unos minutos así, encogida, asida a él, en sus brazos, rozando impresionantemente con su mejilla el rostro mojado de Kent.

Lo más prodigioso de aquella aventura era que ninguno de los dos hablaba. Para Kent aquel silencio se había convertido en un placer que no quería interrumpir. Y en medio de semejante mutismo, justificado y protegido por el fragor de la tormenta, él sentía que nacía entre ellos algo maravilloso que los acercaba cada vez más, y tenía que una palabra destruyese el misticismo del fenómeno que estaba experimentando. Cuando soltó a Marette, una mano de ella fué a dar casualmente sobre una mano de él, y la optimó suavemente, lo cual fué mucho más elocuentemente palabras de agradecimiento.

Pasado un cuarto de milla desde el bosquecillo de álamos, llegaron al lugar donde comienzan los abetos y los cedros, y pronto la espesura del bosque les resguardó del viento, pero la obscuridad parecía allí aun más un abismo sin fondo. Observó Kent que los truenos y relámpagos se corrían hacia el Este, de prisa, y se hacían escasos y débiles para alumbrar el camino, por donde ellos tenían que ir. La lluvia no caía tan copiosamente. Percibían el rumor del roce de las ramas de los cedros y abetos y el chapoteo de sus botas en el barro. Llegaron a un sitio donde las copas de los árboles se tocaban formando un dosel, y la tormenta había amainado. Entonces fué cuando Kent lanzó una profunda exhalación, y se rió alegre y victoriosamente.

— ¿Está usted mojada, Patito Gris? —

Sólo por fuera. Las plumas me han resguardado del agua. — Así le contestó ella con voz temblorosa, entre risueña y sollozante. No era aquella la voz de una persona que acabara de matar a un semejante. Había en ella una emoción que Kent comprendió que en vano pretendía Marette ocultar con palabras animosas. Se agarró a las mangas de su im-

permeable, aun cuando se detuvieron, como si temieran que alguna fuerza los separara en medio de la sombra traidora. Kent buscó algo en sus bolsillos y sacó un pañuelo seco. Luego buscó el rostro de ella, se lo levantó un poco y se lo secó. Así hubiera hecho con un niño que hubiese llorado. Luego se secó su propia cara, y reanudaron la marcha, acompañándola él con un brazo como antes.

Había media milla de la linde del bosque a la ensenada que buscaban, y en este trayecto Kent cogió lo menos media docena de veces a la muchacha en brazos para pasarla por encima de los charcos cuya agua le llegaba al borde superior de las botas. Los relámpagos habían dejado de alumbrarles. Seguía cayendo una lluvia copiosa, pero el viento había pasado arrastrando hacia el Este la tormenta. La ensenada bordeada por el bosque era indiscernible en medio de la sombra. Allí fué Marette quien le guió a él, aunque Jaime iba delante dándole la mano fuertemente. A menos que Fingers hubiera cambiado la situación de la chalana, tenía que estar a unos cuarenta o cincuenta pasos del final del camino. Era pequeña, una chalana de dos personas, y tenía una resistente y reducida habitación en medio. La encontrarían amarrada muy cerca de la orilla. Así le dijo Marette, mientras buscaban entre matorrales y cañas. Tropezó él con una cosa tensa a la altura de la rodilla. Era la amarra.

Dejando a Marette junto al árbol que hacía de poste de amarrar, él saltó a la cubierta. Había tres o cuatro pulgadas de agua en el fondo, pero la habitación estaba construida sobre una plataforma que levantaba su piso sobre el del barco, y era de esperar que aquello estaría seco. Palpó hasta encontrar el alambre retorcido que hacía de pestillo. Abrió, bajó la cabeza y entró. Era una pequeña habitación que no media más de cuatro pies de altura. Para mayor comodidad se arrodilló hurgando en las faltrequeras del impermeable para buscar

ALBUM DE
FILM SELECTO



RAUL ROULIEN

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



MARJORIE WITHE

Ayuntamiento de Madrid